

advocación de «La Piedad», D.^a Brianda de Mendoza y Luna, hija del segundo Duque del Infantado. Un paredón que cierra el edificio, impide que la arruinada iglesia luzca la belleza de su portada de abalaustradas columnas y un gentil arco artesonado que cobija un relieve de la Virgen de los Dolores. Sin lucimiento se encuentra también la preciosa portada plateresca que da paso al claustro, y en éste es donde puede admirarse lo más artístico y monumental de la obra. Forman el patio dos galerías: la baja, de columnas corintias que sostienen el arquitepe, y la alta, adornada de un antepecho de caladas escamas, lo mismo que la barandilla de la escalera, haciendo un conjunto de armoniosa belleza. En la Biblioteca de este edificio, que cuenta con más de 5000 volúmenes, se conservan, a más de una Biblia políglota, varios incunables y 10 códices del siglo xv.

En la Parroquia de Santa María de la Fuente, que nada tiene de notable, aparte del estilo semi-oriental de sus puertas con arcos de herradura, se conservan en la capilla mayor los enterramientos de la familia de los Albornoces, y al lado del evangelio el busto de Juan de Morales, Tesorero de los Reyes Católicos. En la capilla de las Candelas está el sepulcro de alabastro de su egregio fundador D. Alonso Yañez de Mendoza, Chantre de Toledo, confesor de D.^a Isabel la Católica y confidente del Cardenal Mendoza.

Próximo al Palacio de los Duques del Infantado, está la Parroquia de Santiago, horriblemente mutilada por razón del ensanche de la Ciudad, sin que se tuvieran presentes sus tradiciones de Mezquita, ni la de sus siete puertas, por donde es fama que entraron los siete Infantes de Lara.

La Iglesia de San Gil, conserva el pórtico donde el Consejo celebraba sus asambleas, y en la de San Ginés pueden admirarse, a los lados del presbiterio, los sepulcros platerescos, con las estatuas de alabastro arrodilladas de D. Pedro Hurtado de Mendoza, hijo del Marqués de Santillana, y su segunda mujer D.^a Juana de Valencia, dama de Isabel la Católica, fundadores del Monasterio de Benalacque, próximo a la ciudad. En las dos primeras capillas laterales están colocados los restos del primer Conde de Tendilla, D. Íñigo López de Mendoza y su mujer D.^a Elvira.

La Iglesia de la Antigua, es una de las que, al decir de las viejas crónicas, permaneció abierta al culto cristiano después de la conquista de Guadalajara por los árabes.